

# Nueva reconstrucción del indoeuropeo

Quizá convenga comenzar esta reseña<sup>1</sup> subrayando algo obvio: que este amplio estudio representa una aportación singular en la bibliografía lingüística española, tanto por su temática como por la perspectiva metodológica en él propuesta. Aunque su autor lo defina como un Manual ("es un manual y no pretende ser otra cosa"), esa calificación resulta un tanto ambigua. Resulta un manual en cuanto ofrece un panorama general y detallado de la lingüística indoeuropea. Pero no lo es en cuanto que no se limita a transmitir al lector la imagen convencional y puesta al día de las investigaciones sobre el indoeuropeo; sino que pone en cuestión la imagen más habitual del mismo, replanteando la mayoría de los temas tratados y ofreciendo, en muchos puntos, soluciones de notable originalidad, recogidos luego en la síntesis sistemática del enfoque general. En todo caso habría que decir que este supuesto manual recoge ante todo las investigaciones y las meditaciones sobre la reconstrucción del indoeuropeo, y toda la problemática aneja de metodología lingüística, en que se ha ocupado el profesor Adrados durante cerca de treinta laboriosos años. En este tiempo ha publicado sus ideas sobre algunos de los temas más debatidos de la lingüística i.e., en sus libros sobre las laringales (1.ª ed. 1961; 2.ª, ampliada, 1973) y sobre el verbo i.e. (1963; 2.ª ed. 1974); así como sobre numerosos problemas de lingüística general (cf. su *Lingüística Estructural*, 2 vols., Madrid 1969, y los trabajos recogidos en *Estudios de Lingüística General*, Barcelona 1969 y *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona 1975). Por otra parte sus enseñanzas han estimulado en este terreno arduo de la lingüística la producción científica de varios discípulos (F. Villar, A. Bernabé, J. Mendoza), cuyos trabajos publicados, o todavía inéditos, coinciden en la perspectiva general que aquí se nos presenta (cf., por ejemplo, la exposición de F. Villar, en su *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid 1974, 344 pp). En todo eso se apoya el autor al ofrecernos su perspectiva sobre la reconstrucción del indoeuropeo "en este libro, que en definitiva continúa ideas que vienen, después de Brugmann, de Hirt y de Meillet y luego de Benveniste y Kurylowicz, pero con una nueva concepción de la aplicación del método estructural a la reconstrucción y con resultados concretos derivados de una nueva valoración del hitita y de estudios particularizados de Fonología y Morfología" (p. 15). Según él, el texto "no pide otra cosa que ser leído con atención. Es lástima que para no aumentar excesivamente su extensión y no quitarle su carácter de Manual, no haya quedado hueco en él para indicar frentes, para discutir, para agradecer ideas y sugerencias, para presentar las propias dudas y el camino seguido por el pensamiento del autor, para indicar, finalmente, aquello que debe a trabajos de sus discípulos" (ibidem). Nos parece que también los lectores lamentarán en muchos casos la ausencia de tales referencias bibliográficas, sobre todo porque, como decimos, el pensamiento del autor es muchas veces polémico y sus aseveraciones críticas se entenderían mejor con sus referencias explícitas (por ejemplo, al hablar del acento i.e. hay que entender ciertas alusiones como un rechazo de teorías de Kurylowicz, y, al tratar de las raíces, otras como críticas a la teoría de Benveniste, etc.). Además, hay que decir que, aunque parezca un tanto paradójico al referirnos a un libro de más de mil páginas, Adrados se expresa frecuentemente con tal precisión y brevedad que el lector agradecería las referencias a otros textos donde el tema se discutiera o tratara más extensamente. Pienso que se trata de notas que son fáciles de suplir al especialista o a quien conozca las publicaciones del autor y de sus

1. ADRADOS, F. R., *Lingüística Indoeuropea*, Gredos, Madrid 1975, 2 vols. 1.151 pp.

discípulos (por ejemplo, en la morfología del nombre se pueden consultar las referencias que de Villar, *op. cit.*, o en lo del verbo, las del mismo Adrados en su obra anterior sobre el tema), pero que le sería aún más fácil al autor añadirlas en la próxima edición, sobre todo teniendo en cuenta el carácter de Manual con sentido de *Handbuch* que este libro pretende.

Los puntos de apoyo para la reconstrucción del indoeuropeo de que se sirve el autor, de acuerdo con la cita anterior y justamente en este orden, son: 1) "una nueva concepción de la aplicación del método estructural"; 2) "los resultados concretos derivados de una nueva valoración del hetita", y 3) "los resultados de estudios particularizados de Fonología y Morfología". Vamos a detenernos un momento en estas premisas, a las que Adrados dedica el prólogo y el capítulo I (pp. 7-79). El método estructural postulado y aplicado por él en varios trabajos (cf. citas en pp. 11-12) supone una relación dinámica entre la sincronía y la diacronía lingüística, de modo que resulta eficaz para explicar la génesis de un sistema gramatical a partir de otro, teniendo en cuenta sus potencialidades, sus subsistemas marginales y sus tendencias expresivas. Permite así "explicar la creación misma de categorías y funciones de resultados de tendencias que estaban implícitas en las insuficiencias de los sistemas morfosintácticos de los sucesivos dialectos indoeuropeos" (*id.*). Con este método, donde sistema y evolución se condicionan mutuamente, apoyado en ciertos datos del hetita y en la renuncia a algunos postulados de la reconstrucción tradicional, se puede ir más allá de la imagen estática del indoeuropeo final, de ese "indoeuropeo clásico" (según se la adjetiva aquí), que era una reconstrucción esquemática y un calco un tanto descolorido del indoiranio y del griego, para encontrar un nuevo concepto de esta lengua, y remontarnos en ella para distinguir etapas sucesivas de la misma, hasta llegar a un proto-indoeuropeo, y, aún más, a un indoeuropeo preflexional. Con esto abandonamos la imagen *plana* del sistema descrito por Brugmann y otros, para trocarla por otra, más *compleja*, y más *profunda*, que no nos ofrece esa representación unitaria y simple, sino algo más: una visión energética y dinámica del indoeuropeo. "Así, la principal característica, quizá, de este libro es que no intenta reconstruir "el" indoeuropeo, sino solamente rasgos indoeuropeos diversos que sólo en parte se pueden clasificar cronológica y localmente, es decir, sólo en cierta medida se pueden asignar a una serie de dialectos indoeuropeos que se escalonan entre el indoeuropeo preflexional y las lenguas históricas." Y agrega Adrados: "Esta existencia de varios indoeuropeos y la postulación misma de un indoeuropeo preflexional previo a la creación de la declinación y conjugación, son aceptados con gran generalidad: intentamos, solamente, ir más allá de lo usual en establecer dádivas concretas al respecto" (p. 9). Me parece clara esta apreciación de que el libro es consecuente con esa imagen de varios indoeuropeos o varios sistemas sucesivos del indoeuropeo, más real y científica hoy que el esquema fijo de los neogramáticos. Sin embargo, me parece más difícil y dudosa la aceptación "con gran generalidad" de una etapa preflexional como horizonte último reconstituible del indoeuropeo. Esta etapa, que sería la más antigua del proto-indoeuropeo (y no se confunde desde luego con éste, sin más) representa el desarrollo más audaz de la aplicación del método reconstructivo que aquí se postula.

En el camino a tal conclusión resulta de enorme interés el segundo punto de apoyo a que antes aludíamos: "los resultados concretos derivados de una nueva valoración del hetita". Como es bien sabido, el hetita fue descifrado en época posterior a la aceptación general del indoeuropeo reconstruido por Brugmann; y, aunque su estructura morfológica ofrecía grandes diferencias respecto del esquema general postulado, la mayoría de especialistas solucionaron la cuestión, sin gran escándalo, declarando que, si el hetita no tenía las categorías que hubiera debido poseer para acordarse al esquema postulado, era porque las había perdido, por un rápido desarrollo peculiar o por influjo del sustrato, etc. (Así, Pedersen, Kronasser, Sommer y Kurylowicz.) Sturtevant intentó otra solución: la de considerar el hetita (es decir, el protoanatolio que lo engloba) no como una lengua "hija", sino "hermana" del indoeuropeo, y remontarse, entroncando ambas familias (anatolia e indoeuropea), a una unidad anterior, a la que llamaba protoindo-hetita". (Lo que, en cierto modo —y con la salvedad de que Sturtevant se

propone salvar así el esquema del indoeuropeo tradicional— vendría a ser parecido a ese “protoindoeuropeo” que se reconstruye en este libro.) Adrados no acepta que determinados rasgos del hetita (la indistinción de masculino y femenino, la falta de comparación en los adjetivos, la no oposición de temas verbales, etc.) sean innovaciones dialectales, sino que los considera como arcaísmos. Y, en conjunto, su argumentación resulta evidente. (En algunos casos ya está reconocido, por ejemplo en el caso del género; en otros, por ejemplo en las categorías del verbo, menos.) A la vez ciertos rasgos del hetita (indistinción formal del singular y el plural, confusión entre genitivo y adjetivo, etc.) van a servir de modo especial para la reconstrucción del i.e. preflexional.

El tercer punto de apoyo para esta reconstrucción son “los resultados de estudios particularizados de Fonología y Morfología”. Probablemente, entre éstos hay que contar en primer término, los de la teoría laríngeal defendida por el autor en otro libro y algunos artículos. Ahora bien, como aquí se destaca claramente, los dos apoyos anteriores son de carácter general, mientras que la teoría de las laríngeales afecta sólo a una parte de la reconstrucción fonológica de la lengua indoeuropea. Es decir que los escépticos u objetores de esta discutida teoría referirán sus discusiones tan sólo a estos márgenes, limitados aún dentro del cuadro de la fonología i.e. En otros temas fonológicos (por ejemplo, el problema de las sonantes, o el de las oclusivas aspiradas) hay interesantes aportaciones, recogidas de publicaciones anteriores. E igualmente en Morfosintaxis (por ejemplo, en el punto concreto de la equiparación entre genitivo y adjetivo mediante un morfema relacionador \*-os, etc.). Pero, para informar con cierto orden y brevedad, expondremos el programa del libro.

Tras el prólogo y la parte introductoria sobre “la reconstrucción del i.e.”, que deben leerse con toda atención viene el capítulo II sobre “Las principales lenguas i.e.” (pp. 80-100), descripción rápida de los principales dialectos, seguida de unas páginas sobre “problemas de grafía”. La parte II está dedicada a la “Fonología” (pp. 107-326). Ofrece un tratamiento amplio, con atención detenida en los temas más difíciles y discutidos. Tras la exposición de las diversas series de fonemas y su sistematización en un principio, se nos presenta (en pp. 240-243) un resumen sobre “el sistema fonológico del protoindoeuropeo”, antes de pasar a describir la evolución desde éste a las lenguas particulares. Estas páginas de resumen son especialmente claras y hubieran podido figurar, creemos, al comienzo de la Fonología. (Es interesante, entre otros rasgos, que se acepte la existencia de *i*, *u*, con sus alfonos consonánticos junto a *H<sup>i</sup>*, *H<sup>u</sup>*.) Sin detenernos en notar las aportaciones de este tratamiento general de la fonología i.e., que creemos son interesantes y numerosas, nos limitaremos a anotar que los ejemplos de laríngeales son abundantes y muy bien escogidos en general. Por otra parte, dada la importancia que tiene en conjunto la teoría de la sílaba, con las repercusiones en la variabilidad de cortes silábicos para la justificación de alfonos, nos habría gustado verla expuesta explícitamente de modo más general, y, sobre todo, más funcional. (Por ejemplo, decir que las sonantes “son, simplemente, consonantes que admiten el lugar intermedio y son aptas para ocupar excepcionalmente el centro de la sílaba, lo que lleva en ocasiones al desarrollo de alfonos especiales” (p. 125) no es aclarar mucho. Sobre todo cuando más abajo, en la misma página, se explican las diferencias entre sonantes y consonantes de modo claro. En fin, es un reparo a la expresión, no al concepto.)

La parte III trata de la “flexión nominal y adjetival indoeuropea” (pp. 327-516). A nuestro parecer, ésta es la sección más original, más revolucionaria e incisiva de este estudio, ya que supone un replanteamiento radical de la morfología nominal del i.e., para alcanzar metódicamente esos estadios anteriores del protoindoeuropeo y del protoindoeuropeo preflexional ya aludidos.

El capítulo I de esta parte: “Características generales”, expone las ideas fundamentales. Sería imposible resumir aquí la abundancia de conceptos y sugerencias de estas páginas. Anotaremos sólo que se parte de este planteamiento de base general: “La declinación del nombre i.e., es, pues, muy complicada. Incluso en el momento de su máximo desarrollo, que no hay que considerar de ningún modo como repre-

suntativo de un tipo original omnipresente en todos los temas y en todas las lenguas, alía hechos de alomorfismo a otros de redundancia: la lengua tiene un exceso de elementos de los que podría prescindir. Y, al tiempo, existen el sincretismo y las amalgamas: la lengua tiene un déficit de elementos que hacen que la identificación de las categorías sea más compleja, debiendo recurrirse a hechos de distribución o paradigmáticos. Además, a veces las características de formas diversas son idénticas: por ejemplo, el tema puro puede desempeñar la función de varios casos y la definición se logra solamente por hechos de proporción, paradigmáticos en suma" (p. 335). Efectivamente, el sistema de ocho casos reconstruido para el i.e., "clásico" se basa fundamentalmente en el indoiranio (con apoyo sólo parcial del griego antiguo y el antiguo eslavo), pero es muy dudoso que ese sistema haya sido general aun en la última época del i.e. Y a medida que nos remontamos al protoindoeuropeo el cuadro se torna más problemático. Las categorías nominales habrían surgido, según Adrados, progresivamente (por infección y gramaticalización) de ciertos alargamientos, mientras que en un principio imagina "el indoeuropeo más antiguo como una lengua sin Morfología, al menos en el sentido para nosotros habitual de una Morfología que trabaja fundamentalmente con ayuda de desinencias" (p. 350). La distribución, la variación, en la posición del acento, las clases de palabras, y una serie de alargamientos, definirían en esa etapa primera las categorías que luego marcan las desinencias. Cómo se pasó paulatinamente de un sistema a otro, se investiga en las casi doscientas páginas siguientes. Esta visión de la morfología indoeuropea en su dinámica interna es algo apasionante desde el punto de vista lingüístico, y no dudamos de que suscitará amplio debate. La imagen de la lengua en cuanto *enérgeia* queda resaltada, aliada a ese modo de operar a partir de ciertos elementos primarios en una especie, diríamos, de faena de *bricolage*. La gramática tradicional había insistido en la progresiva desaparición de ciertas categorías i.e. (sincretismo de casos, desaparición de otros, reducción de modos en el verbo, etc.) desde los sistemas complicados atestiguados en ciertas lenguas, como el antiguo indio o el griego clásico o el eslavo hasta las simplificaciones de los dialectos romances o germánicos (en modo extremo, el inglés). Aquí el énfasis se ha invertido: es la génesis de esos sistemas morfológicamente tan complicados de las lenguas clásicas lo que se intenta explicar a partir de un estadio morfológicamente muy simple.

La Parte IV dedicada a la Flexión Verbal Indoeuropea (pp. 517-771) insiste en el mismo planteamiento. Recoge los principales datos ya estudiados en el libro del autor sobre el verbo, y los reelabora y coordina con el enfoque general de la obra. En el verbo parece aún más claro que en el nombre (o por lo menos, es más fácil admitirlo aquí) que el sistema complicado de la morfología del griego o del indio es, en parte, una creación de estas lenguas. (Y aunque aquí no se alude a tal cosa, podría buscarse un apoyo externo en la relación de tan complicada morfología con el hecho histórico de la abundante literatura de ambas lenguas.)

Por otra parte, en principio puede ser discutible postular esa evolución de lo simple a lo complejo de modo tan absoluto, como se hace en algún lugar aquí. Por ejemplo, en p. 68: "Fue una tendencia general de las lenguas i.e. llegar a marcar cada término de cada parámetro (de las categorías) con una forma propia, inequívoca, sin alianzas, amalgamas ni sincretismos; pero cuando se llega a ello, es siempre el resultado de una evolución. Una desinencia *-toi* en que *-t* es 3.<sup>a</sup> sg., -o v. med., -i presente, es más reciente que la *-ō* de *\*bherōs*, que marca a su vez las tres cosas". Esto podría discutirse señalando, por ejemplo, que esa explicación de *-toi* no está aceptada por todo el mundo y que una desinencia como la del ac. pl. en *-ms* > *-ns*, donde *m* > *n* es ac. y *-s* es plural, está atestiguado con general antigüedad. No creo pues que convenga entender la citada frase en el sentido de un postulado previo. Se trata, por el contrario, de que esto mismo se deduce de modo general, aunque no forzosamente *siempre*, de la comparación y reconstrucción. A veces echamos de menos un tratamiento más extenso de una afirmación. Por ejemplo, en el caso del dual, considerado como una categoría reciente del i.e.: "El dual, organizado en tres grupos sincréticos, representa la fase más reciente en la evolución de la flexión nominal

indoeuropea" (p. 394). En principio, podría objetarse, la no distinción de todos los casos por el dual podría considerarse un arcaísmo. (Para una defensa del origen reciente de la categoría del dual, cf. Villar, *op. cit.*, pp. 330-332.)

Como el autor ha advertido, la morfología no puede tratarse sin su correspondiente correlato significativo y, por tanto, lo que estas páginas tratan es "morfosintaxis". Desde esta perspectiva, el tratamiento de la relación entre nombre y adjetivo, o la de sujeto y objeto con sus correspondientes marcas formales, o la del relacionante -os como marca de adjetivo y de genitivo son muy importantes. Como es bien sabido, el problema de la sintaxis de los casos es uno de los más debatidos por el enfoque estructural, que se ha ensayado en él con repetido encono y discutible éxito. (La relación entre genitivo y adjetivo aquí sostenida desde el punto de vista genético apoya la posición adoptada por algunos estudiosos de la sintaxis; por ejemplo, Benveniste o Rubio.) Me parece una contribución importante al problema la distinción entre un sistema central de la flexión (N., V., Ac. y Gen.) y un sistema marginal (Ab. I.D. y Loc.). La definición de complemento directo es realmente difícil, y en parte se basa en nociones semánticas y en las clases de palabras (dudo que la existencia de una transformación pasiva sea "muy antiguo en indoeuropeo". Es imposible reconstruir una expresión de la pasiva en indoeuropeo, por más que tal transformación luego puede servir como se dice en p. 499 para detectar lo que se siente como complemento directo).

En fin, es muy difícil operar en esta área con el concepto de clases de palabras, con la multifuncionalidad sintáctica de ciertos elementos, y con las nociones semánticas que ayudan a precisar el significado de los morfemas (Adrados admite que el elemento gramatical fundamental es la palabra y no el morfema), pero es posible que con tales nociones y a partir de aquí pudieran precisarse algunas de las grandes líneas que quedan trazadas.

La parte V (pp. 775-887) está dedicada "a pronombres, adverbios y numerales". Los capítulos dedicados a los pronombres están claramente elaborados, insistiendo en lo arcaico de su sistematización, en sus diversos tipos y en las raíces peculiares de este tipo de palabras, bien caracterizadas desde antiguo como uno de los campos con estructura propia en la lengua.

La parte VI trata del "panorama general de la morfología indoeuropea y su evolución" (pp. 981-1.080). Voy a citar los títulos de sus capítulos para hacer notar el interés y la amplitud de esta sección, aunque por razones de espacio, haré poco más que esto: I.—Estructura de la palabra indoeuropea; II.—Las raíces nominal verbales y la creación de los morfemas segmentales; III.—Las vocales temáticas; IV.—Acento y vocalismo; V.—Alternancias de timbre y cantidad; y VI.—Evolución general de la morfología indoeuropea. La exposición sobre las raíces y la acentuación en i.e. es en parte aceptación y, en otra medida, crítica de las tesis de Benveniste y Kurylowicz. Se rechaza el "trilateralismo" de las raíces y la influencia del acento en la alternancia vocálica en una temprana época i.e. La relación de la posición del acento con la relación sintáctica de los nombres es, en gran medida, original. También lo es la distinción entre los tipos de raíces: las nominal-verbales y las pronominal-adverbiales (ya estudiadas en la parte V). Como observación marginal, no me parece muy exacto decir que "en fecha muy antigua se comenzó a diferenciar nombre y verbo lexicalmente: ciertas raíces quedaron restringidas al uso nominal (\* *Kuōn* "perro", \* *eku-* "caballo, etc.")" (p. 1.027). No veo la razón por la que no pudieran existir, entre las raíces nominal-verbales, algunas que dieran sólo nombres y otras de sólo verbos, sin que comenzara ese proceso de especialización que pudo darse, sin embargo, como el contrario, en ciertas ocasiones. En fin, las cincuenta páginas (1.024-1.078) dedicadas a tratar de "la evolución general de la morfología i.e." resumen y resumen los temas desarrollados desde una perspectiva general.

La parte VII sobre "Sintaxis nacional" (pp. 1.089-1.116) es clara y breve sin grandes novedades. Cierra la obra el "epílogo" sobre "la diferenciación del indoeuropeo" (1.119-1.139). Dejando a un lado las argumentaciones de tipo arqueológico, histórico, se indica el proceso gradual desde el i.e. preflexional al protoide flexional, su

escisión posterior en dos grupos: el anatolio y el indoeuropeo, y luego las líneas fundamentales de la fragmentación de éste. (Evidentemente la relación del hetita dentro del grupo anatolio no puede precisarse por el desconocimiento casi total de las lenguas de éste.) Se señalan las isoglosas fundamentales en la fragmentación dialectal ya aludida (la división entre lenguas *centum satam* es sólo una de éstas) y las tendencias peculiares de los distintos dialectos. Esta rápida y clara panorámica sobre la evolución y la diversificación de los distintos dialectos viene muy bien para concluir la obra, y sugerir un repaso de algunos puntos fundamentales de la concepción de la lengua indoeuropea en ella trazada coherentemente.

Confío en que en esta reseña informativa haya quedado de relieve la importancia y amplitud de este estudio. Su autor lo define como un Manual, seguramente por la referencia general y la síntesis de la temática tratada. Sin embargo, un cotejo con los manuales al uso, por ejemplo, el discreto, útil y notablemente añejo de H. Krahe, o el más reciente, la *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft* (Darmstadt 1970) de O. Szmérenyi, pone bien de relieve lo que hay en él de propio y de metódicamente renovador. El libro de Szmérenyi (que, según mis noticias, se traduce ya al castellano) es un manual excelente por su ordenamiento, su apartado bibliográfico citado con toda pertinencia y actualidad, y su precisión. Pero no es menos notorio en él, el carácter conservador respecto del cuadro general del esquema lingüístico brugmanniano. Respecto a las aportaciones del hetita, lo que se hace es recoger de él aquellos datos concretos que encajan dentro de los esquemas previos, y desdeñar lo que podría plantear problemas de otro orden. Es decir, la actualización de Szmérenyi significa un gran enriquecimiento de datos sobre la pauta previa tradicional, en un manual puesto al día con gran pulcritud. A tan sólo cinco años de distancia el libro de Adrados ofrece una panorámica muy distinta del indoeuropeo. Los avances de la lingüística en general y las aportaciones concretas nuevas sirven para un replanteamiento de los esquemas fundamentales. Y nos ofrece una nueva imagen, más profunda y compleja que el modelo plano rígido tradicional. Con un método estructural que permite el enfoque diacrónico y una concepción menos abstracta de la fragmentación dialectal atiende al aspecto dinámico de la lengua. Esta concepción del indoeuropeo, que debe dar amplio margen a la discusión y la meditación, no sólo de los especialistas sino a los estudiosos de lingüística general, puede parecer menos sencilla que la neogramática, y de líneas menos fijas; pero es, sin duda, mucho más acorde al proceso vital de la evolución lingüística, de una evolución que, como la del indoeuropeo, se extiende sobre un gigantesco panorama cronológico y geográfico.

Algunas correcciones de detalle concreto: entre las lenguas europeas no indoeuropeas (p. 80), podrían añadirse el lapón, el estonio y algunas de área reducida diseminadas por Rusia. El dialecto de la Isla de Man está ya extinguido (p. 100). El esloveno, aunque ampliamente documentado desde el xviii, está ya testimoniado en el siglo xi (p. 97). Al hablar de palatalización en eslavo (p. 110), convendría notar que en esta lengua han habido varias palatalizaciones (la primera i.e., la segunda ya propiamente eslava). En la página 155, corregir C-S-V, en línea 20 y 25, por C-S-C. En la página 195: ἔδοντες (eol. "dientes") no es ejemplo de la prótesis, ya que la raíz es *ed-* (\*H<sub>1</sub>ed-). En el esquema de la página 327 la situación del G, como opuesto al Ab-D es discutible (cf. p. 329).

Entre los añadidos para una próxima edición que personalmente nos gustarían, y que contribuirían a completar el carácter de manual de la obra, anotamos: las referencias bibliográficas, un breve capítulo sobre la historia de los estudios de indoeuropeo (con un apartado sobre estudios incluso de semántica, como los últimos de Benveniste) y un índice más detallado. Podría mejorarse también el sistema de referencias internas: por ejemplo, cuando se remite al lector A II, I, 2. 11. o a IV, III, 3, 2, etc., éste tiene que acudir al índice colocado al final del segundo tomo para enterarse de hacia qué página cae tal referencia.